

Gutiérrez Blanchard, María (1881-1932)

*Niña en la escalera. ca. 1922*

Litografía

Pp. 280 x 226

Pl. 280 x 226

52/100



Ha tenido que pasar mucho tiempo desde su muerte, para que Blanchard obtuviera el reconocimiento que se merece dentro del mundo de la pintura.

Dentro de su evolución estilística podemos hablar de una evolución desde sus comienzos más academicistas a una serie de composiciones cubistas realizadas entre 1915 y 1920 (estos años finales de la experiencia cubista serán también los de mayor reconocimiento público). Posteriormente abandonó el cubismo y entró de nuevo en la figuración, volcándose en la suavidad de escenas de interior, retratos infantiles y pinturas que plasman la enfermedad.

El año de 1916 María Blanchard decidió abandonar definitivamente España, cambiando así la seguridad de una cátedra de dibujo en la Escuela de Salamanca y la protección familiar bien situada por un estudio húmedo y frío en el barrio de Montparnasse.

Cuando posteriormente su primo, Germán Cueto, escultor, se instala por iniciativa de la pintora en París (1927-1932) junto a su esposa, este hecho se convierte en un alivio para la soledad de Blanchard. María se volcará en las pequeñas Ana y Mireya, hijas de su primo, a las que retrata en varias obras. La temática familiar centrará esta época.

Según María José Salazar, *Niña en la escalera*, se publicó la revista *L'art d'aujourd'hui*, dirigida por Albert Morancé y es el único grabado realizado por María Blanchard. Además, realizó dos óleos con esta misma escena, fechados entre 1922 y 1924.

La litografía reproduce la imagen de una niña bajando unas escaleras con una cesta en la mano en sentido invertido al de la composición original, resultando una obra de gran belleza en donde las finas líneas enmarcan la perspectiva conectando con la figura central.



Niña en la escalera, 1924